

CUBANOS EN REPÚBLICA DOMINICANA. ¿NUEVA TENDENCIA DE EMIGRACIÓN?

Por: Dra. Ángela Casaña Mata – CEMI

Septiembre 2001

Introducción

Los movimientos migratorios internacionales de cubanos han sido objeto de estudio por investigadores de origen cubano que viven dentro y fuera del país, así como por investigadores extranjeros.

De manera institucional estos se han realizado en mayor medida, desde la década de los años 80, en el Centro de Estudios de América y a partir de 1989 en el Centro de Estudios de Migraciones Internacionales,* este último en los marcos universitarios.

Los estudios sobre este tema se han orientado fundamentalmente hacia la emigración que se dirige a Estados Unidos por razones obvias, además de ser este último el país mayor receptor de cubanos de todos los tiempos, la dinámica de la relación entre ellos ha signado los acontecimientos más significativos de toda la historia migratoria cubana.

En la medida que se han diversificado los destinos de los cubanos que emigran, estos han despertado el interés por su estudio, sin embargo no se dispone de antecedentes de investigaciones de la tendencia que nos ocupa, esto es, movimientos hacia la República Dominicana.

Se conoce de movimientos de cubanos hacia República Dominicana desde el siglo XIX, principalmente por razones políticas, como consecuencia de la lucha emancipadora que libró el pueblo cubano, pero ellos fueron discretos, sin que impactaran particularmente a ninguno de los dos territorios.

En la última década del siglo XX se observa un movimiento mantenido de cubanos que se dirigen hacia este destino. Con este movimiento Cuba se incorpora a los flujos poblacionales al interior de la región caribeña, de los que hasta ahora había participado con aportaciones significativas hacia Puerto Rico.

Por diferentes razones el Caribe es considerado una zona de tradición migratoria, tanto por los movimientos entre los países que componen el área, como por aquellos que se dirigen hacia los grandes países industrializados.

Entre los paradigmas dominantes para explicar los movimientos migratorios se cuenta con el histórico- estructural, y el área del Caribe no ha constituido una excepción.

Este modelo supera los tradicionales estudios descriptivos que se hacían en el enfoque de estos fenómenos para privilegiar el valor de los condicionantes macrosociales, económicos y políticos, sobre otros de orden culturales, demográficos o motivacionales, que enfatizan otras vertientes, en particular la conocida como psicosocial, al explicar la naturaleza de tales flujos.

*En el año 2000 el Centro de Estudios de Alternativas Políticas cambió su nombre por el de Centro de Estudios de Migraciones Internacionales

La perspectiva citada considera al área como periférica, subordinada, dependiente, con respecto al modo de producción del sistema capitalista mundial. En tal sentido su flujo responde al proceso mediante el cual el país central, en nuestro caso Estados Unidos, satisface su necesidad de mano de obra barata con la inmigración. Estos recursos laborales provenientes de países con mucho menos desarrollo frecuentemente se incorporan a los peldaños más bajos de su mercado laboral, realizando trabajos en muchos casos por debajo de las destrezas laborales que tienen los emigrantes, pero estos a su vez encuentran mejores oportunidades de empleo y mejores salarios que en sus países de origen.

Los movimientos que ocurren, a su interior, entre los países del área, se producen como consecuencia de los diferentes niveles de desarrollo que exhiben, la dirección del movimiento ha mostrado los momentos de expansión económica de la zona y la ruta que va de los países más pobres a los de mayor desarrollo.

En este escenario se insertan los movimientos de cubanos hacia República Dominicana, pequeños estados insulares, que forman parte de la región caribeña, económicamente subdesarrollados, que comparten experiencias históricas y patrones culturales, pero que se distinguen en sus sistemas sociopolíticos.

La migración cubana hacia República Dominicana, como expresión de flujos poblacionales entre países periféricos no deja de constituir un reto para las corrientes que se proponen interpretar tales movimientos. De adscribirnos a uno u otro de los paradigmas tradicionales para explicarlo, corremos el riesgo de absolutizar factores macro o micro-estructurales y consecuentemente de que no logremos atrapar en su integralidad la complejidad del proceso que nos ocupa.

En correspondencia con tal dificultad nuestra propuesta pretende articular un enfoque multicausal que parta de las condicionantes de orden macrosociales e integre aquellas de carácter sociocultural e individual que se asocian al evento en cuestión.

El trabajo considera desde una perspectiva historicista la dinámica que se da entre la situación de crisis económica que vive Cuba, desde el año 1989, con la desaparición del campo socialista, y su impacto en las condiciones de vida de la población, en su condición de país emisor, así como las restricciones de la política migratoria de Estados Unidos hacia los ciudadanos cubanos que desean emigrar a su territorio.

Por otra parte son atribuibles al país receptor factores tales como la reanimación que experimentó desde el terreno económico, en contraste con la carencia de un programa de desarrollo social, que entre otros efectos genera déficits de recursos humanos calificados, estos últimos abundantes en Cuba, y que encuentran allí un espacio disponible.

Existen características de carácter sociales y culturales en este país que favorecen la inserción de cubanos en su sociedad, así como influye también la cercanía territorial.

Desde nuestra perspectiva todos estos elementos deben ser considerados para explicar la elección de tal destino y la posterior estabilización de un grupo considerable de los cubanos que llegan a este territorio.

Identificamos un patrón que no se diferencia significativamente, en sus rasgos sociodemográficos, del descrito para el potencial migratorio cubano de la década de los años 90, ni tampoco se diferencia sustantivamente del patrón caribeño actual, excepto en que posiblemente los niveles de calificación son más altos para los cubanos.

Ha constituido una práctica frecuente para muchos cubanos que ante la imposibilidad de emigrar directamente hacia Estados Unidos recurran a terceros países, usándolos como "trampolín" para alcanzar su meta postergada. Este acontecimiento a primera vista pudiera ser el caso de la elección de República Dominicana como destino migratorio. Nuestras observaciones sin embargo no confirman tal hecho.

Se encontró un asentimiento estable de personas que emigraron directamente para este lugar o llegaron a él procedentes de otros destinos, que se perfila con características propias.

El desarrollo de esta línea de investigación tiene importancia no sólo a los efectos de describir un nuevo movimiento, interpretarlo y valorar su impacto en los países involucrados, sino también metodológico, en la aspiración de ir articulando una estrategia interpretativa más integral para el estudio de nuestra migración.

El tema de investigación se inició en el año 1999 y aún se encuentra en ejecución por lo que los resultados que se exponen caracterizan el evento parcialmente.

El texto contiene las consideraciones metodológicas y el análisis de los resultados del primer acercamiento al problema que se realizó en noviembre de 1999.

Razones de una perspectiva integradora

Los estudios sobre migraciones han sido enfocados desde perspectivas diversas, entre las más significativas están la teoría Push-Pull, la Asimilacionista, el paradigma Socio-demográfico, además del histórico-estructural y el Psico-social, estos últimos más difundidos, e incluso aplicados a los flujos migratorios internacionales cubanos. Por tal razón nos detendremos brevemente en ellos¹.

Una descripción y valoración crítica de los alcances y limitaciones de ambas corrientes la ofrece J. Duany², quien señala que la perspectiva histórico-estructural coloca el problema de las migraciones en el contexto del sistema capitalista mundial, considerando los flujos poblacionales como movimientos laborales, a partir de los cambios que ocurren en el tiempo y en un espacio determinado, más allá de los intereses y motivaciones individuales de los migrantes.

La migración internacional se asume como la circulación de trabajadores dentro del sistema de intercambio desigual entre economías centrales y periféricas en un marco temporal determinado. A su juicio la corriente histórico-estructural tiene como ventaja que capta los determinantes principales de los movimientos internacionales de trabajadores, lo que le es común, al margen de las posibles particularidades de cada grupo, sin embargo tiene como desventaja la falta de análisis y consideración de los factores subjetivos e individuales que intervienen en la decisión de emigrar.

Por su parte la corriente psico-social enfatiza las características individuales de los migrantes, sus motivaciones, percepciones, conflictos y mecanismos de adaptación. Muchos de los estudios de esta vertiente se concentran en el problema de la identidad étnica y el sentido subjetivo de pertenencia a un grupo de origen común. Como desventaja de esta perspectiva señala que al enfocar el hecho migratorio como una decisión personal tiene dificultades para explicar los factores sociales y económicos más amplios que inciden sobre el proceso migratorio.

Estos enfoques, aunque con una vocación más interpretativa, aún resultan limitados si se toman de manera independiente para aprehender el fenómeno migratorio en toda su integridad.

Considerar sólo los factores macrosociales nos coloca en una concepción reduccionista del sujeto, nos impide considerar su capacidad de elaborar estrategias individuales y de hecho invisibiliza su potencialidad de ser agente de cambio de su propia vida. Por otra parte al colocarnos en una perspectiva estrictamente intra-individual, el individuo se nos presenta desgajado de su contexto, y ello nos impide explicar y visualizar las determinantes del movimiento general.

Lo anterior ha sido suficientemente comprendido por los estudiosos del tema y ha determinado que hoy se aprecie en la literatura una cierta tendencia a la búsqueda de interpretaciones cada vez más integrales, que consideren la complejización creciente que va adquiriendo este fenómeno, que lo transforma en un acontecimiento universal y transnacional, aunque con importantes particularidades que singularizan cada una de las corrientes migratorias.

Existen autores que consideran que los estudios de las migraciones cubanas se han realizado principalmente desde la perspectiva psico-social y en este sentido afirman que "tanto en los trabajos producidos en los Estados Unidos como en la mayoría de los realizados en Cuba, el estudio se ha concentrado mayormente en el análisis de los factores en el ámbito individual, como las características o las motivaciones de los emigrantes y de ahí se han inferido las causas de la misma."³

Un adelanto de la investigación que desarrollamos en la actualidad, referida anteriormente sobre el estudio de la producción científica del fenómeno migratorio cubano efectuado desde Cuba, revela que se ha producido un incremento significativo sostenido, de trabajos científicos por investigadores de diferentes perfiles, a partir de los años 80. Ellos alcanzan su plenitud en la última década del siglo pasado, y muestran desbalances en el tratamiento del tema a favor de los estudios de carácter políticos, en particular lo relativo a las relaciones entre Cuba y Estados Unidos y su impacto en el proceso migratorio.

En segundo término se aprecia la sistematicidad del estudio socio histórico del comportamiento del proceso de manera general y sus principales características, y finalmente aparecen los estudios de grupos de asentamientos o fenómenos particulares, donde efectivamente abundan los enfoques sociodemográficos y psicosociales, como los estudios de las redes familiares o las generaciones, por citar los más significativos. Enfoques de carácter teórico, o que aporten una concepción metodológica están poco representados aun en esta producción.

Este trabajo se propone aportar información sobre un asentamiento particular no estudiado y expresa el interés de sopesar las diferentes condicionantes que intervienen en el hecho migratorio. Ello significa que sin desconocer los factores macrosociales como determinantes claves para entender el proceso migratorio cubano global, la dirección del movimiento pudiera estar condicionada por la dinámica que se da entre estos factores, con aquellos de naturaleza subjetiva, con la historia individual del emigrante. Por tal razón en él se aporta la óptica del emigrado, en un esfuerzo por considerar el papel de los elementos subjetivos en la caracterización de este fenómeno.

La migración cubana hacia República Dominicana en perspectiva histórica y contextual.

El Caribe insular se ha caracterizado históricamente por sus masivos movimientos de personas, no sólo hacia países desarrollados sino también a su interior. Se identifican para el área movimientos de:

- periferia hacia periferia (Como ejemplo significativo está, Haití - República Dominicana, y más reciente Cuba- República Dominicana)
- periferia hacia semiperiferia, (República Dominicana-Puerto Rico, o Cuba - Puerto Rico)
- periferia hacia el centro.(República Dominicana -Estados Unidos, o Cuba - Estados Unidos)
- semiperiferia hacia el centro (Puerto Rico-Estados Unidos)

Los movimientos descritos anteriormente revelan claramente la complejidad migratoria que se produce en la región.

Se afirma que el 10% de la población caribeña vive fuera del área; también se describen fuertes movimientos de retornos, lo cual añade aun mayor complejidad a la dinámica de sus flujos poblacionales. Estos últimos procesos han sido menos estudiados, los modelos hasta ahora han captado el de los que emigran. En la actualidad se están desarrollando investigaciones que centran su atención en los movimientos circulares, los que convierten el hecho migratorio en un vaivén o puerta giratoria que relativiza las fronteras de los países involucrados.

Los intensos flujos poblacionales de la región han hallado una explicación desde el modelo histórico estructural.

Los movimientos entre países periféricos siguen la ruta que va hacia los países menos empobrecidos, esto es, una jerarquía escalonada, donde los países más pobres envían migrantes a los menos pobres y estos a su vez lo hacen hacia los países más avanzados.⁴

Los flujos migratorios de la región han sido intensos entre los países vecinos, es tradicional el que ocurre de Haití hacia República Dominicana. La literatura reporta crecimientos a partir de los años 80 como consecuencia de la aparición de nuevos polos de desarrollo, tales son los casos de Santa Lucía a Barbados, y de Granada a Trinidad, entre otros.⁵

Puerto Rico está considerado como país semi-periférico, determinado básicamente por producir bienes manufacturados para su exportación a Estados Unidos, por depender su economía de industrias de capital intensivo, tecnología avanzada y mano de obra diestra, y por ser un vínculo intermedio en el proceso de extracción de capital de la periferia al centro.

A mediados del siglo pasado era considerado un lugar de oportunidades económicas, por el crecimiento acelerado del mercado laboral que experimentó este país, originado por la fuerte inversión de capital procedente de Estados Unidos en la década del 50. A pesar de que en la actualidad se están operando cambios en la economía puertorriqueña, en el sentido de la desaceleración de su crecimiento, hacia este país se siguen dirigiendo importantes flujos de dominicanos y en la actualidad, en menor medida de cubanos.

A los movimientos de la periferia hacia el centro se le resaltan diferentes aristas, dentro del paradigma histórico - estructural, como proceso interdependiente, se coincide en destacar las condicionantes socioeconómicas y políticas asociadas, en particular, la búsqueda por parte de las grandes masas de trabajadores de las mejoras de carácter económico que proporcionan los

países desarrollados, con respecto a sus países de origen; por su parte los primeros, en su expansión satisfacen sus necesidades de mano de obra con este tipo de recurso laboral migrante.

Las características sociodemográficas de las personas que participan en estos desplazamientos han sido igualmente descritas. Su patrón más reciente las define como individuos jóvenes, provenientes de la ciudad, con niveles de escolaridad relativamente altos, de acuerdo a los estándares de sus países de origen, y que sobrerrepresentan a los grupos profesionales medios y altos.⁶ Esta imagen se opone al estereotipo que consideraba al emigrante de la región como un individuo de baja calificación y poco diestro.

Cuba, en su condición de país periférico ha participado en varios de estos movimientos, sus emigrados se han dirigido principalmente hacia el centro, pero también hacia la semiperiferia.

Por razones de diversa índole, sociales, económicas, y políticas se han registrado movimientos migratorios internacionales de cubanos desde el siglo XIX. Los escasos estudios realizados de esta época muestran que dichos movimientos se dirigían principalmente hacia Estados Unidos, en menor medida hacia algunos países de América, como México y Venezuela y se reporta algunos hacia el Caribe, en particular República Dominicana.

Se considera, aún sin disponer de datos que lo confirmen fehacientemente, que los flujos de este período no representaron desbalances de significación en el proceso migratorio cubano como para que impactaran el desarrollo económico y poblacional del país. ^[i]

No obstante lo anterior, hasta aproximadamente los años 30 del siglo XX Cuba era considerado un país de inmigrantes, principalmente de españoles y antillanos por el auge económico que existía en la isla en esa época. Se fija la década del 30 como el período en que se invierte el patrón migratorio cubano, pasando a ser un emisor de emigrantes por el incremento de sus flujos externos, como consecuencia de las condiciones económicas y políticas que se crean en el país. Se incrementan los movimientos de cubanos hacia Estados Unidos, fundamentalmente trabajadores en busca de mejoras económicas, así como otros, por razones políticas, lo que determina que desde entonces se estructure su condición de país emisor, que permanece hasta nuestros días.

Con el triunfo de la Revolución Cubana en el año 1959 cambian de forma abrupta los rasgos que venían caracterizando el comportamiento de la emigración en el país; se hacen más masivos los movimientos y adquieren preponderancia los factores políticos y económicos como causales, por la propia evolución que va sufriendo el proceso cubano y por la agudización de las contradicciones entre Cuba y Estados Unidos.

El alto contenido político que ha tenido el proceso migratorio entre ambos países ha impactado profundamente los sucesos migratorios ocurridos en Cuba a partir de 1959.

A partir de este momento se producen grandes oleadas de emigrantes cubanos, fundamentalmente hacia Estados Unidos, que se han ido distinguiendo a lo largo de estos años en cuanto a su composición sociodemográfica y determinantes motivacionales. Ellas han sido ampliamente descritas por la literatura científica que se ha producido al respecto por investigadores de origen cubano que viven fuera y dentro de la isla.

Estos estudios aunque pueden tener variaciones en cuanto a los límites de las periodizaciones o en la inclusión de algunos rasgos particulares, coinciden en que esta emigración está lejos de ser homogénea, ya que si bien las primeras oleadas se correspondían con personas de las capas altas y medias de la sociedad cubana de entonces, después este patrón comienza a cambiar y emigran integrantes de otros componentes de la estructura socioclasista, entre ellos de la clase trabajadora.

Un punto de ruptura en el comportamiento de la emigración cubana post-revolucionaria se coloca en el año 1980 (éxodo producido por la zona del Mariel), donde emigraron grupos de individuos de los sectores más bajos e incluso marginales de la sociedad. Este grupo impactó tan poderosamente la comunidad más importante de emigrados cubanos, asentada en la Florida que se habla de antes y después del Mariel.ii[iii]

En la actualidad se estima que el 12% de la población cubana, considerando a sus descendientes, vive fuera del país, cifra que la coloca entre los límites del comportamiento internacional de este fenómeno, para los países emisores. Estos límites se han fijado entre el 10 y 15% con respecto a la población autóctona. De tal manera que el patrón migratorio cubano se comporta cuantitativamente de manera similar al de otros países emisores del Caribe y de igual manera se le acerca cualitativamente. El patrón cubano descrito para los años 90 si bien expresa algunos rasgos distintivos, según la vía que se utilice para emigrar, el país y el año, de manera general se aproxima al patrón caribeño en edad, sexo, y en que la mayor parte procede de los grandes centros urbanos.iii[iiii]

Los flujos migratorios más importantes de cubanos se siguen dirigiendo en la actualidad hacia los Estados Unidos de Norteamérica, como es lo común para movimientos de este tipo en el área del Caribe, empero los destinos de cubanos se han diversificado y aparecen como receptores de importancia España, México, Venezuela, y Puerto Rico, ya tradicionales, y más recientemente Chile, Argentina, y Costa Rica, entre los más significativos.

Con el envío de emigrantes hacia República Dominicana, Cuba podría fortalecer el patrón migratorio descrito anteriormente para el área del Caribe insular, esto es, movimientos a su interior, del que hasta ahora había tenido poca participación, con excepción de los dirigidos a partir del año 1959 hacia Puerto Rico.

Los movimientos hacia este país se consideran en el contexto de los producidos hacia la semi-periferia, con la particularidad que Puerto Rico representó una prolongación de Estados Unidos, para los que emigraron por razones políticas.

En lo que respecta al destino que nos ocupa, no conocemos antecedentes de estudios acerca de emigración cubana hacia República Dominicana, sin embargo durante el siglo XIX se produjeron discretos movimientos de cubanos hacia este país, originados fundamentalmente por razones políticas, como consecuencia de la guerra emancipadora que libraba el país contra la Metrópolis Española.

Con el surgimiento de las grandes oleadas migratorias de cubanos a partir del año 1959 tampoco este país se comportó como un receptor de importancia. En la década de los 90 del pasado siglo apreciamos un incremento en las salidas de cubanos hacia este destino, y a juzgar por nuestros resultados, este incremento podría mantenerse en la actualidad.

Principales características del país receptor con relación a la inmigración cubana.

Desde el punto de vista económico la República Dominicana está sometida a las contradicciones propias de un país capitalista, dependiente y subdesarrollado.

Los recursos naturales y el desarrollo de la industria son pobres, sin embargo hasta el año 2000 se evidenciaba una fuerte inversión de capital que originó una importante reanimación económica en el país.

Según los datos que aporta el Balance Preliminar de la CEPAL de 1999 la República Dominicana viene experimentando de manera progresiva una tendencia estable al crecimiento económico. En la última década del pasado siglo su P.I.B. fue el que experimentó el mayor crecimiento de todo el continente(5,0).

En el año 1999 este indicador ascendió a 7,0 sólo comparable con Cuba (6.0) y Costa Rica. El pronóstico para el año 2000 era de 7,8. Esta estabilidad de crecimiento que viene experimentando el país, a pesar de su vulnerabilidad, hace que se evalúe en términos macroeconómicos como el de mayor ritmo del continenteiv[iv].

Desde el punto de vista social, en contraste con lo anterior la mayoría de los dominicanos vive en condiciones sociales precarias. No existe un programa de desarrollo social coherente que se corresponda con este crecimiento.

Según datos de la Oficina Nacional de Población del Gobierno de este país el 78% de sus habitantes vive en la pobreza. Lo anterior condiciona que un segmento importante de su población no pueda tener acceso a un adecuado desarrollo ni pueda satisfacer sus necesidades materiales y espirituales.

Algunos indicadoresv[v] que ilustran la situación que vive esta nación, son, entre los más significativos:

Esperanza de vida al nacer--- 71

Tasa de alfabetismo-----82

Mortalidad infantil -----45

El minoritario sector dominante depende de los intereses y capital norteamericanos.

Desde el punto de vista cultural República Dominicana resulta del sincretismo de tres grandes grupos étnicos principalmente, los aborígenes, españoles y africanos, sin desconocer que otras culturas de grupos emigrados también han dejado su huella, en particular los haitianos.

La inmigración de República Dominicana es básicamente de Haití, su país vecino, con el que ha tenido contradicciones históricas y el que en la actualidad exhibe aún menos desarrollo económico que el que éste posee. Esta emigración ocupa los peldaños más bajos de la estructura ocupacional dominicana y no es generalmente aceptada por los nacionales

Las raíces del fenómeno aludido anteriormente lo explica J. Záiter cuando expresa que "es la asunción ideológica de todo lo representativo del español, objetivizando en ello lo blanco, como elemento valorado socialmente, y en el rechazo de todo lo representativo de lo haitiano, objetivizando en lo haitiano lo racialmente negro, como se manifiesta un antagonismo entre lo prohispanico y lo antihispanico. Este antagonismo forma parte de los elementos que condicionan nuestras relaciones con el pueblo haitiano y la manifestación de un prejuicio antihaitiano en la población dominicana"vi[vi].

Tales sentimientos, incorporados a sus patrones culturales e identitarios, pudieran favorecer, la movilidad ascendente de personas blancas, incluyendo a los emigrados.

Dinámica de los procesos migratorios del país emisor y receptor

República Dominicana tiene la doble condición de ser un país emisor y receptor de inmigrantes. Su inmigración, como ya se ha dicho, proviene básicamente de Haití, ella realiza los trabajos que no desean los dominicanos, y tiende a concentrarse en el sector informal.

La migración dominicana se dirige fundamentalmente hacia Puerto Rico y Estados Unidos. Estudios realizados muestran que los dominicanos en Puerto Rico ocupan las posiciones más bajas del mercado laboral puertorriqueño. Esta migración está considerada como una fuerza de trabajo poco diestra y de baja calificación y según describen las investigaciones realizadas han sido objeto de discriminación por los nacionales de este país.

Aquellos que se dirigen hacia Estados Unidos se han asentado principalmente en Nueva York y según las fuentes consultadas se diferencian en calificación y destreza de los que emigran hacia Puerto Rico, a favor de los primeros, los que tienden a desempeñarse en ocupaciones semi-diéstras de cuello azul. Lo anterior se atribuye a las diferentes demandas de mano de obra que genera el centro con respecto a la semiperiferia.vii[vii]

En otra perspectiva se considera que esta emigración no obedece a tales razones sino que más bien Puerto Rico es tomado como punto de escala, en un proceso activado desde el centro, entiéndase, Estados Unidos, como punto final de destino.viii[viii]

En los Estados Unidos y Puerto Rico, principales países receptores de cubanos y dominicanos, la mayor parte de los cubanos ha logrado ocupar posiciones superiores en la estructura ocupacional que la que han ocupado los dominicanos. En particular en Estados Unidos se conoce el establecimiento de una economía de enclave de los cubanos en este país. Al respecto se afirma que "los cubanos aunque presentan una situación económica privilegiada entre los latinos no han estado exentos de las crecientes tasas de pobreza, aunque estas no llegan a caracterizar al grupo como tal, lo que sí los distingue es una creciente bifurcación en su inserción económica y como resultado una creciente estratificación intragrupal ".ix[ix]

En Puerto Rico los cubanos se insertaron en los sectores medios y altos, mientras los dominicanos se incorporan a los peldaños más bajos, reemplazando y no desplazando a los puertorriqueños que se van a Estados Unidos en busca de mejoras económicas.x[x]

La emigración cubana hacia Puerto Rico ha sido descrita con características afines a la de los grupos intermediarios en el mundo,xi[xi] también se les ha llamado los "judíos del Caribe."

En particular los cubanos actúan entre el capital norteamericano y la fuerza laboral portorriqueña, especializándose básicamente en la circulación de bienes y servicios, principalmente en el comercio. Se considera que ellos han integrado las capas medias y altas de la sociedad puertorriqueña y han sido vistos por los nacionales con una mezcla de admiración, sospecha y resentimiento.

Un estudio más reciente evidencia la permanencia de una imagen social ambivalente hacia los cubanos entre los nacionales, que integra rasgos positivos y negativos. Así se les reconoce su contribución al desarrollo económico del país y son vistos como gente de negocios, astuta y exitosa, pero también son vistos como personas dadas al fraude y a la corrupción, agresivos y arrogantesxii[xii] dándole continuidad a las ideas prejuiciadas que hacia ellos se estructuraron entre los nacionales.

Los cubanos, como grupo, han ocupado posiciones superiores a los dominicanos en las estructuras sociales de los países a los que han emigrado, principalmente Estados Unidos y Puerto Rico. Esta circunstancia puede ser explicada principalmente por el tratamiento

preferencial que ha recibido la emigración cubana en la política migratoria norteamericana a partir del año 1959, pero también a los recursos materiales y destrezas de las primeras oleadas de emigrados cubanos, que crearon condiciones favorables para las oleadas que les han sucedido, y a la alta calificación de las oleadas más recientes, que han sabido aprovechar tales ventajas.

Tener en consideración tal discusión, estructura las preguntas que guiaron la indagación. Esto es, ¿cuál es el tipo de inmigración que genera República Dominicana con respecto a Cuba, siendo ambos países periféricos?. ¿Se trata de un tipo particular, diferente del potencial migratorio cubano? ¿Cuáles son las condicionantes que explican el movimiento migratorio de cubanos hacia este país?.

Objetivos y métodos de indagación

Considerando lo anterior se planteó realizar un estudio que diera respuesta a los siguientes objetivos de investigación:

- ¿Qué razones determinan la elección de República Dominicana como país de destino desde la perspectiva individual para los cubanos que desean emigrar en la actualidad?.
- ¿Quiénes son, desde el punto de vista sociodemográfico, las personas que toman esta decisión.?
- ¿Cómo han logrado los cubanos insertarse en la sociedad Dominicana.?

En esta primera fase, por ser de carácter exploratorio se utilizaron los métodos de análisis de contenido, la entrevista abierta y la observación participante.

Las principales fuentes fueron:

- Documentos, literarios, resultados de investigación, registros y estadísticas.
- Cubanos asentados en el país,
- Funcionarios del Consulado Cubano
- Nacionales que mantienen vínculos con los cubanos emigrados.

No se consideraron los datos censales del país receptor por su desactualización, en la espera de cortes más actualizados.

Se obtuvo información de dos grupos diferentes de emigrados, uno de ellos estuvo integrado por las 1300 personas que habían realizado inscripciones consulares^{xiii}[xiii] en el momento en que se realizó el trabajo de campo.

El segundo grupo se conformó con los sujetos que fueron entrevistados y se accedió a ellos por la estrategia muestral conocida como Bola de Nieve.

En el primer grupo se analizaron 4 **dimensiones** de aquellas que se captan en la inscripción consular: la edad, la ocupación actual, el año en que llegaron al país y la provincia de la que proceden en Cuba.

La composición de la muestra del segundo grupo, integrada por 20 personas, fue la siguiente:

Sexo: Hombres--11

Mujeres---- 9

Edades: Menos de 30 años----3

De 31 a 40 años----11

de 41 a 50 años----3

Más de 50 años----3

Ocupación: Gerentes y profesionales----9

Técnicos y administrativos--6

Visitadores médicos-----4

Estudiante-----1

Todos los entrevistados eran de raza blanca, y aunque algunos habían nacido en otras provincias del interior del país, todos vivían en el momento en que emigraron en Ciudad de la Habana y Provincia Habana, excepto 2 personas que procedían de Camagüey.

El resultado del presente estudio, en términos estadísticos, tendrá una validez relativa, toda vez que al no resultar las muestras representativas del universo de cubanos que han emigrado hacia este país, sólo nos indica la presencia de los rasgos que se describirán a continuación en la población, sin que podamos afirmar la medida exacta en que ellos la definen.

Caracterización de la emigración cubana hacia República Dominicana

Perfil sociodemográfico

Es difícil saber con exactitud cuántos cubanos viven en República Dominicana. Las fuentes que existen en el país receptor son inexactas, e irregulares. Su estimación se dificulta porque parte de esta población se mueve hacia otros países, tomando a la República Dominicana como un lugar de tránsito.

Las cifras a las que se hace referencia se mueven desde límites tan distantes como que los cubanos emigrados creen que son muchos, y se autoestiman en 18 000, mientras que funcionarios del Consulado Cubano estiman que son alrededor de 10 000. Lo anterior sólo tiene el propósito de ilustrar las disímiles percepciones, pero carece de valor real.

Las tres cuartas partes de los cubanos inscritos hasta el momento en que se captó la información nacieron después del año 1950, es decir, tienen menos de 50 años. Un poco más de la mitad, (el

55%) nació después de 1961, por lo que tiene 39 años o menos, este dato coincide también con la edad de los entrevistados.

El intervalo de edad que acumula más frecuencia fue el de los nacidos entre el año 61 y el 65,(38/34 años)con el 15%. El 10% es menor de 15 años. Estos resultados indican que la mayor parte de las personas registradas son relativamente jóvenes, considerando como tales a los tienen menos de 40 años.

La mayor parte de ellas llegaron al país en la década de los años 90 (87%). En particular las mayores frecuencias aparecen en los años 94, 95 y 96, tratándose de una emigración reciente, sólo el 2.5% de los registrados emigró antes del año 1959.

Están representadas todas las provincias del país. El siguiente gráfico muestra el orden en que ellas aportan emigrados de forma absoluta y su orden en relación con la población del territorio.

| Provincia | % del total | Orden según la población de la provincia |
|---------------------|--------------------|---|
| La Habana | 24.8 | 1 |
| Ciudad de la Habana | 24.6 | 2 |
| Santiago de Cuba | 9 | 4 |
| Camagüey | 7 | 3 |
| Holguín | 5.9 | 8 |
| Las Villas | 5.7 | 5 |
| Pinar del Río | 4.3 | 7 |
| Granma | 4.1 | 9 |
| Cienfuegos | 2.5 | 6 |
| Matanzas | 2.2 | 15 |
| Ciego de Ávila | 2 | 12 |
| Las Tunas | 1.8 | 14 |
| Sancti Espíritus | 1.6 | 13 |
| Guantánamo | 1.3 | 10 |
| Isla de la Juventud | 0.3 | 11 |

Las provincias que contribuyen en mayor medida al flujo migratorio coinciden en ser los centros urbanos de mayor importancia, en nuestro caso Ciudad de la Habana y La Habana, con casi el 50% de los casos. Aunque en la tabla se distinguen ambas provincias, por respetar la forma en que se llenó la planilla, en realidad muchas personas no hacen esa distinción y se refieren a la Habana o Ciudad de la Habana indistintamente.

Este hallazgo resulta consistente con lo encontrado para los movimientos migratorios del país, excepto que Santiago de Cuba alcanza un lugar superior a como se describe su comportamiento, en el flujo general. Suponemos que esto se explica por ser el territorio con mayores intercambios y semejanzas culturales con República Dominicana con respecto al resto del país.

Los cubanos entrevistados tienen en su mayor parte un nivel educacional de medio a superior, tal como ocurre con la población adulta cubana. Como se trataba de una emigración en su mayor parte reciente, este nivel fue adquirido en Cuba.

En aquellas familias que tenían hijos en edad escolar, todos se encontraban estudiando, asistían a escuelas públicas o privadas, según sus posibilidades económicas.

Situación laboral

Todas las personas en edad laboral que fueron entrevistadas se encontraban trabajando en el momento que se realizó esta entrevista, incluyendo a las mujeres. Esto último parece ser una regularidad para la mujer emigrada cubana según aportan otros estudios realizados, mejorando los ingresos económicos al núcleo familiar.

El tiempo que medió para que se iniciara la vida laboral activa a partir de la llegada al país fue relativamente corto, y

osciló entre 2 y 6 meses, en este período fueron ayudados económicamente por familiares o amigos que residían dentro o incluso en otros países.

La interpretación de los datos relativos a las ocupaciones que desempeñan en la actualidad, tomada del registro consular, puede implicar alguna distorsión por ser una autoclasificación, con lo que se corre el riesgo que ésta resulte inadecuada.

Teniendo en cuenta tal consideración, la estructura ocupacional se comportó de la siguiente forma:

| Actividad laboral | % del total |
|---------------------------------------|--------------------|
| Profesionales, maestros y técnicos | 36 |
| Empleados y trabajadores de servicios | 19 |
| Estudiantes | 16 |
| Empresarios y comerciantes | 14 |
| Amas de casa | 9 |
| Artistas | 2.3 |
| Religiosos | 2.1 |
| Trabajadores por cuenta propia | 1.6 |
| Obreros | 1.4 |

La mayor parte de los entrevistados coincidió, sin que hubiera intención previa, con el grupo de los técnicos y profesionales. Ellos se encontraban desarrollando actividades acordes o cercanas a su perfil

Algunos refieren que fue necesario empezar "desde abajo", en puestos que estaban por debajo de sus calificaciones o destrezas pero que han logrado progresivamente ascender en la escala ocupacional y acercarse cada vez a su perfil.

El ejemplo más claro de lo anterior lo constituye la tienda por departamentos "Plaza Lamas". Esta cadena es conocida por ofrecer empleo a los cubanos que lo soliciten. Del tal modo que se

puede encontrar a un ingeniero vendiendo equipos electrónicos en este lugar. Uno de los empleadores expresó una opinión favorable de los cubanos, en términos de profesionalismo y disciplina en el trabajo.

La tendencia, sin embargo, es desempeñar este empleo en lo que se crean nuevas relaciones y se identifican mejores oportunidades.

El cubano parece estar dispuesto a desprenderse de los roles que desempeñaba en el país de origen, para desempeñar otros, menos calificados, si fuera preciso, tal vez porque tienen estructurados sus propósitos de ascender y confían en que el empleo actual es transitorio.

Los entrevistados ganaban 1000 dólares o más, lo cual resulta un salario alto con respecto al salario medio del país que era de 3500 pesos dominicanos, equivalentes a 218 dólares americanos, según la tasa de cambio vigente al momento en que se capturaron estos datos.

Al interior del grupo de los profesionales se destaca el subgrupo de los médicos, probablemente el más numeroso. Se estima que son alrededor de 1000, algunos muy calificados, que obtuvieron ese nivel viviendo en Cuba. La mayor parte ha podido poner en práctica su especialidad sin la competencia profesional que tendrían en el país de origen.

Hoy existen en el país clínicas y consultorios privados de cubanos, como indicadores de un progreso económico que muestra tendencia al crecimiento.

Los medios de difusión de la propia sociedad dominicana tienen conciencia de esta presencia. Uno de los periódicos más populares del país, el Listín Diario, publicó un artículo en 1999 donde informaba que de cada 10 médicos extranjeros trabajando en República Dominicana 9 eran de origen cubano.

Los medios de comunicación han reflejado protestas y exigencias para que se haga efectivo lo dispuesto con respecto a que en una institución laboral no puede haber más del 20% de extranjeros trabajando como medida para proteger a los nacionales.

Una actividad que atrae a los cubanos es la de visitador o vendedor de productos farmacéuticos o de otro tipo, actividad que no existe en Cuba y donde parece que logran cierto éxito por el nivel de calificación que tienen.

Aunque los salarios no representan un ingreso muy considerable, (depende de la compañía) los beneficios que se añaden como facilidades para adquirir un auto, pólizas, premios por sobrecumplimiento de ventas, posibilidades de superación, estar bien vestidos y relacionarse con profesionales, la convierten en una opción muy atractiva. Así se encontraban trabajando en esta actividad ex estudiantes de medicina e incluso médicos.

En el país existen varios negocios importantes conocidos cuyos dueños son cubanos, la mayor parte de estos propietarios proceden de las primeras oleadas de cubanos que salieron después del triunfo revolucionario, con capital económico e intelectual para este tipo de actividad.

No se encontró cubanos trabajando para otros cubanos como ocurre en otros asentamientos, particularmente en la ciudad de Miami.

La actividad empresarial privada es un motivo presente también en esta emigración más joven, formada en el socialismo cubano, no sólo como intención, que se expresó claramente en las entrevistas, sino que es un motivo que los moviliza.

Aunque la mayoría de los entrevistados se encontraba trabajando para el sector privado o estatal, se identificaron dos empresas familiares propiedad de las últimas generaciones de emigrados, que lograron tener éxito, incluso careciendo de recursos económicos iniciales, contrariamente a lo que ocurrió con las primeras oleadas migratorias.

Es probable que la actividad económica que requiere para su desarrollo de una formación específica profesional, en los renglones emergentes de la sociedad actual, sea el nuevo segmento del mercado que tratan de capturar los cubanos más jóvenes y más calificados

Los jóvenes emigrados aprenden con rapidez las reglas de la sociedad de mercado, pero además les echan mano a aquellas del socialismo que pueden resultarles útiles a sus fines empresariales. Este tema, de gran interés, si embargo, no está entre los propósitos actuales de esta investigación.

República Dominicana cuenta también con emigrados que pertenecen al mundo de la cultura; artistas, bailarines (se dice de la fundación de una escuela de ballet), instructores de arte, de tal modo que también esta emigración debe impactar esta esfera.

En síntesis, el perfil sociodemográfico de la mayor parte de los emigrados registrado en el país receptor, así como de los que fueron entrevistados, se corresponde con personas relativamente jóvenes, que llegaron a este país principalmente en la década de los 90 y que proceden fundamentalmente de la capital de Cuba, lo cual no significa que hayan nacido en este lugar, sino que en el momento de emigrar estaban residiendo allí. Con niveles de escolaridad medios y altos y que desempeñan profesiones correspondientes a tales niveles.

Al comparar estos resultados con los obtenidos por los estudios más recientes acerca de las migraciones en el Caribe vemos que estas características no se alejan significativamente del patrón ya descrito para los movimientos del Caribe, y coincide con los rasgos que definen al potencial migratorio cubano estimado hasta el año 1999.^{xiv}[xiv]

Los datos que se disponen acerca de la actividad laboral de los emigrados cubanos hacen considerar que esta emigración, por su calificación impactará favorablemente al país receptor, mientras que de mantenerse esta atracción para determinados sectores calificados se producirán pérdidas del capital intelectual que forma el país de origen.

Formas de arribo al país

Los cubanos entrevistados han llegado a República Dominicana de diversas maneras. La mayor parte llegó directamente de Cuba, con salida definitiva del país; la minoría decidió quedarse en este lugar, de forma ilegal o no, procedente de otros países.

Otra vía de arribo la constituyó el matrimonio con un dominicano(a) u otro extranjero(a), a fin de obtener el permiso de residencia en el exterior para después emigrar hacia Santo Domingo. Ilustran lo anterior los siguientes ejemplos:

Una joven casada con un europeo, después de vivir un tiempo en el país del esposo decide asentarse en República Dominicana por razones económicas, esto es, por existir más oportunidades de empleo y ser menos cara la vida.

En una familia entrevistada, los padres, después de haber obtenido visas y vivir un tiempo en Estados Unidos deciden instalarse en República Dominicana, ante la imposibilidad de reunirse con los hijos, los que habían obtenido a su vez visas para este país, no sin antes haber intentado estos últimos infructuosamente, emigrar hacia Estados Unidos una vez que habían llegado a República Dominicana. Hoy, la familia reunida en este país coincide en que no desea vivir en ningún otro lugar, fundamentalmente porque les ha ido bien desde el punto de vista económico.

Probablemente este abanico de variantes diferentes de arribo al país exprese, en gran medida, la dinámica que caracteriza este acontecimiento realmente y la misma sea común a otros destinos.

Razones para emigrar, otras motivaciones e intereses.

1. Por causas económicas.
2. Porque tenían familiares viviendo allí (reunificación familiar)
3. Porque fue para donde lograron obtener visa.
4. Por no gustarle el sistema socialista

La primera razón resulta ser la motivación más frecuentemente encontrada en estudios de este tipo, y también aparece en los estudios de la emigración cubana.

Cuando se explora más profundamente ella no se circunscribe a necesidades estrictamente personales sino que trasciende a la familia.

En la práctica la dinámica que parece darse es que un miembro de la familia emigra, frecuentemente como resultado del consenso familiar, por ser el más apto para insertarse con éxito en la sociedad receptora, y después ese atrae a los demás miembros. Razones familiares y económicas así se entrecruzan.

El restablecimiento de relaciones diplomáticas entre Cuba y República Dominicana en este período, constituye un evento de carácter objetivo que obviamente deberá tenerse en cuenta como elemento que favorece estos movimientos, y que forma parte de la multicausalidad del fenómeno.

Para algunos la elección del país no respondió a una atracción por considerarlo ventajoso, sino que más bien apareció como una opción para salir de Cuba, y para la mayoría representaba un tránsito o pivote para moverse desde allí hacia otros lugares, preferentemente a Estados Unidos.

No obstante lo anterior, aunque los entrevistados siguen verbalizando una débil intención de cambiar de destino, en la práctica ésta actúa más como un deseo ideal que como plan real en la medida que no logra movilizarlos.

La mayor parte de ellos llevaba 4 años o más viviendo en el país y ninguno tenía estructurado planes concretos de cambiar de destino en un futuro próximo, ni incluso los más jóvenes, que siguen mirando hacia Estados Unidos como la mejor opción para sus proyectos de vida.

La explicación para esta estabilización puede estar relacionada con un conjunto de vivencias positivas que han tenido en el país, más que con sus planes iniciales, como se tratará de explicar más adelante.

La mayor parte de los cubanos entrevistados dice sentirse bien residiendo en República Dominicana. Además de la cercanía geográfica con el país de origen y la existencia de un idioma común, no aprecian grandes diferencias culturales, lo que influye favorablemente en el mantenimiento de sus costumbres.

Sin que constituyan una comunidad cerrada, los cubanos tienden a relacionarse más entre sí, aunque tienen también relaciones con los dominicanos. Ocupan su tiempo libre en ver la televisión, visitándose y compartiendo comidas en algunas festividades familiares y religiosas, ocupaciones cercanas a las que realizaban en el país de origen.

No han experimentado sentimientos de fracaso, aunque creen que aún no han logrado obtener todo a lo que aspiran. De hecho viven de su trabajo, en condiciones aceptables, pero de ninguna manera integran la clase alta del país. Sus aspiraciones se estructuran en sus proyectos de vida y tienen el sentimiento de que son realizables en el futuro si se lo proponen, básicamente mediante su trabajo.

Entre los aspectos negativos que le atribuyen a la sociedad en que viven están la falta de seguridad social, particularmente en lo relativo a la garantía de una jubilación segura, la inestabilidad política que se vive y sus consecuencias en la vida de las personas, y el bajo desarrollo cultural que en ocasiones observan en el entorno en que se mueven.

Cuba está presente en sus pensamientos y sus afectos, es su referente más importante para evaluar la realidad que viven y la añoranza los acompaña todo el tiempo. La mayoría querría volver a vivir en su país de origen, pero sólo si tuvieran las mismas oportunidades económicas y laborales que disfrutaban en el país receptor.

Las motivaciones que expresan son coherentes con las razones que los impulsaron a abandonar el país. Ellas giran en torno a mejorar sus condiciones de vida, poder brindarle una mejor vida a sus hijos, desde este punto de vista, desarrollarse profesionalmente y tener la posibilidad de ayudar a sus familiares en Cuba.

Estas son las mismas razones que los impulsaron a salir de Cuba; algunos, la minoría, añadió abiertamente como causa de emigrar "no gustarle" el sistema político Cubano.

-

Situación familiar

Los estudios realizados por las Ciencias Sociales en Cuba han revelado que para los cubanos, donde quiera que ellos se encuentren, la familia constituye uno de los valores centrales en sus vidas y entre otras conductas este valor se expresa en mantenerla lo más unida posible.

Una razón frecuentemente encontrada en las respuestas de los cubanos emigrados hacia cualquier lugar del mundo, para explicar su acto de emigración ha sido la reunificación con su familia.

En este grupo también aparece este tipo de respuesta, pero la familia tiene un doble condicionamiento, se emigra no sólo para unirse con el que está fuera, sino también pensando en los que se quedan en el país de origen. Esto es, también se emigra para poder ayudar económicamente a los que no quieren o no pueden salir del país, decisión que se toma incluso con participación del núcleo familiar.

Uno de los resultados más interesantes encontrado por C. Martín en sus estudios muestra la evolución de los roles que se le asignan a los miembros de la familia que emigra a partir de la crisis económica cubana, entre estos resulta significativo la ayuda económica a los que se quedan. xv[xvi]

Otros estudios sobre la familia cubana realizados por el CIPS xvi[xvii] en el Periodo Especial muestran como la emigración aparece entre las estrategias que la familia elabora para enfrentar la crisis económica del país.

La mayor parte de las personas entrevistadas vivía en unión de algún miembro de su familia, y en ocasiones nos encontramos a la familia nuclear ya reunida. La familia tiende a vivir unida, en apartamentos rentados, preferentemente en las zonas céntricas de la ciudad.

Se mantienen vínculos estables con la familia del país de origen. Estos vínculos ocurren a través de visitas a Cuba, al menos una vez al año, por llamadas telefónicas, más frecuentes, semanales o mensuales, el envío de remesas, y eventualmente se trae de visita a algún miembro de mayor edad por un tiempo corto, aunque esta emigración es menos frecuente porque ya resulta una carga económica, además de que en Cuba tiene garantizada la atención médica gratuita a los ya reiterados problemas de salud que presenta esta población envejeciente.

Las remesas se envían como promedio de 2 a 6 veces en el año, algunos casos con hijos menores todos los meses y el monto varía de 50 a 100 dólares cada vez.

La característica de la migración cubana, sin retorno, configura e impacta de manera significativa el destino de la familia, la búsqueda de mantener los lazos y reunificarse determina que otros miembros emigren también.

Integración política

Como se conoce, en República Dominicana los dos partidos políticos de mayor influencia son el Partido Revolucionario Dominicano y el Partido de Liberación Dominicano, este último fundado en 1973 por J. Bosch como una escisión del anterior.

Las inclinaciones políticas de los cubanos se estructuran en mayor medida, más que a militar activamente en alguno de estos partidos, a desear que no triunfe el PLD, partido que desde sus perspectivas se acerca más a la tendencia socialista.

El núcleo que sustenta su posición lo constituye el temor de que de triunfar este partido pudiera instaurarse un régimen de carácter socialista, lo que conllevaría a que se redujeran, como en el caso de Cuba, las llamadas libertades económicas de que gozan, las que atribuyen al modo de sociedad capitalista, entendiendo por estas principalmente la empresa y propiedad privadas, (aunque la mayor parte de los entrevistados no era propietario de empresa alguna, pero consideraban su posibilidad).

No se identificó poder político, ni interés en tenerlo en las personas entrevistadas. De hecho, en la historia del país no se tienen antecedentes de personas de origen cubano destacadas en este campo, excepto el caso que se refiere de una mujer que llegó a ocupar un cargo importante, como el de senadora, lo cual aun no pudo ser confirmado.

La organización social que pretende agrupar a los cubanos no parece tener mucho éxito. Los entrevistados creen que la misma no logra movilizarlos y que son pocos sus miembros. Refieren

que esta organización se reúne para festejar eventos religiosos como el día de la Caridad del Cobre y otros patrióticos como el 28 de Enero.

Las razones de su falta de integración, están asociadas a las opiniones siguientes: "estamos cansados de pertenecer a organizaciones", "con la experiencia de Cuba fue suficiente", "no les interesa la política, sus intereses tienen que ver con mejorar sus condiciones de vida, y no les queda tiempo para otra cosa".

Lo anterior no constituye una expresión de que sean personas indiferentes políticamente. Así por ejemplo, están informados de los acontecimientos de este tipo que ocurren en el país receptor, de las figuras que se mueven en este escenario y elaboran sus propios juicios acerca de ellas y de las maniobras a que recurren para acceder al poder. Entre otras cosas porque los cambios de partidos políticos pueden afectar para bien o para mal sus vidas y sus empleos, en particular si estos son estatales.

Su relación con Cuba en el terreno político es la de mantenerse informados de lo que ocurre en el país, no sólo a través de la CNN, que es el medio de información preferido, sino también de los órganos de prensa cubanos cuando pueden adquirirlos, principalmente en sus visitas al consulado. No participan en acciones contrarias a la Revolución Cubana, y algunos se acercan al consulado y han ofrecido su ayuda, en la búsqueda de buenas relaciones con esta entidad. Los juicios de los funcionarios cubanos que laboran en este país así lo confirman.

Aunque no se expresa abiertamente su oposición al sistema político cubano, las formas que ellos identifican para lograr sus aspiraciones económicas, son incompatibles con los principios que lo definen.

Tomando en cuenta estos elementos se puede considerar que si bien en estas personas existe un descomprometimiento con el proyecto socialista cubano, sin embargo no existe la estructuración de una posición que respalde un proyecto político alternativo determinado.

Regularidades y Generalidades

La migración de cubanos hacia el territorio dominicano se caracteriza por estar constituida en su mayor parte por personas jóvenes, que provienen principalmente de la capital del país y que poseen niveles de calificación de media a superior, por lo que se parece a otros movimientos migratorios del país emisor y de la región. Ellas generalmente han logrado obtener ocupaciones que se corresponden con el nivel profesional que ostentaban al llegar al país receptor

En la jerarquía de sus necesidades ocupa un lugar importante el mejoramiento del nivel y la calidad de vida, no sólo en una perspectiva individual, sino también en el ámbito familiar.

Si bien no creen que el modelo sociopolítico de la sociedad cubana les permitiría solucionar sus problemas económicos, no se evidenciaron otras posiciones políticas estructuradas alternativas.

Los cubanos residentes en República Dominicana han elaborado la emigración como estrategia de enfrentamiento a la crisis económica que sufre el país de origen a partir de la desaparición del campo socialista, y están dispuestos a aceptar el reto que significa

insertarse en el mercado laboral de otra sociedad, desde peldaños más bajos, si fuera necesario, para progresivamente ir logrando la movilidad laboral ascendente deseada.

Se identificó, al interior de este asentamiento un sub-grupo que presenta niveles muy altos de calificación y que por lo tanto debe constituir una fuerza de desarrollo para el país receptor. Lo anterior supone que no se trata de un excedente laboral del país emisor, sino que por el contrario de acentuarse esta tendencia puede producir un vacío de recursos labores en el país que los forma.

Por otra parte a juzgar por las características que presenta la emigración dominicana, principalmente hacia Puerto Rico y en parte hacia Estados Unidos, los cubanos que llegan a este país no van a ocupar el espacio vacío que dejan los nacionales.

Estados Unidos sigue siendo el país que atrae a los cubanos que desean emigrar; sin embargo, las limitaciones que imponen sus políticas restrictivas hacia Cuba determinan la configuración de otros espacios migratorios en el imaginario de los cubanos. La migración estudiada se coloca en el flujo que va de la periferia a la propia periferia en la región del caribe.

Las determinantes principales de tal selección se asocian a aquellas ventajas comparativas que identifican los migrantes, en un país, que en muchos aspectos presenta indicadores inferiores de desarrollo que los que tiene su país de origen.

Entre estas ventajas se perfilan la identificación de oportunidades de empleo para individuos con determinadas profesiones y destrezas laborales que se sustentan por el crecimiento económico que se ha estado produciendo en el país receptor. Estos espacios son relativamente fáciles de alcanzar, por carecer el país receptor, en su política de desarrollo, de una dimensión social coherente, que posibilita la formación en gran escala de tales perfiles profesionales. Ocupar tal posición mejora las condiciones económicas del emigrado cubano con respecto a la que tenía en el país de origen.

La cercanía cultural, lingüística y geográfica entre ambos países constituyen aspectos valorados positivamente por los cubanos y les permite una rápida inserción en la sociedad receptora.

Es conocido que las migraciones fortalecen las redes sociales entre países emisores y los receptores. Si las regulaciones migratorias de los países involucrados en tal movimiento no cambian, en el sentido de restringirlo, tal flujo debe incrementar la emigración de personas jóvenes, con calificación, que tratarán de ubicarse en sectores emergentes de una sociedad que ha mostrado, al menos hasta el momento en que se realizó este estudio, signos de desarrollo económico, y que identifican como un lugar donde pueden satisfacer sus aspiraciones.

Como lo confirman otras investigaciones "una vez establecida una cabeza de playa, por razones sistémicas o puramente accidentales, la migración tiende a adquirir un carácter de proceso autoalimentado, independientemente de las fuerzas que la originaron"^{xvii}[^{xviii}].

La visibilidad de estas oportunidades determinará que algunos cubanos que desean emigrar opten por ser cabeza de ratón en lugar de cola de león.

Referencias bibliográfica

1 No es objeto del presente trabajo someter a análisis cada uno de estos enfoques, ello será efectuado a la luz de un trabajo que realizamos en la actualidad que sistematiza la literatura sobre el tema migratorio producida por autores cubanos que viven en la isla, publicada y disponible. Se trata de conocer las tendencias, aportes, así como ausencias, con el propósito de que tales hallazgos contribuyan a orientar los proyectos futuros que se realicen sobre el tema.

2 Duany, J." Hacia un marco teórico de la emigración caribeña". El caribe contemporáneo no 21 julio-diciembre México 1990,p. 64-71

3 Uriarte, Miren: "Los cubanos en su contexto: teorías y debates sobre la inmigración cubana en los Estados Unidos", en Revista Temas, No.2, 1995, p.69

4 Duany, J. "Tendencias recientes en la emigración caribeña". Versión revisada de una ponencia presentada en el seminario El Caribe y Cuba en la post-guerra fría. (Fotocopia) Instituto Venezolano de Estudios Sociales y Políticos Caracas, Mayo de 1993.p.84.

5 Ob. Cit p.84

6 Ob. Cit p.85-86

i[i] Para ampliar en este tema consultar la ponencia de Aja, A. Y Martínez, M. "Principales tendencias de las migraciones externas en Cuba". 1995 Fondo del CEMI. Universidad de la Habana

ii[ii] Una caracterización de las diferentes etapas por las que ha atravesado el proceso migratorio cubano y sus determinantes pueden obtenerse en los trabajos realizados por investigadores del CEMI, en particular el estudio citado anteriormente de Aja y Martínez, así como el trabajo de Consuelo Martín "Familia Emigración y Vida Cotidiana". Editora Política, La Habana, 1998

iii[iii] Ver Aja A, "La emigración de Cuba en los años noventa". En Cuban Studies 30,2000 Cuban Research Institute FIU y University of Pittsburgh Press 2000 p15

iv[iv]Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe. Naciones Unidas CEPAL. Santiago de Chile 1999 p.96

v[v] Ob.Cit. p. 89

vi[vi] Záiter, J. "La identidad social y nacional en dominica: un análisis psico-social". Editora Taller, Santo Domingo 1996 p.91

vii[vii] Duany, J. "Los dominicanos en Puerto Rico" Ediciones Huracán República Dominicana, 1990 p.26-42

viii[viii] Portes, A Comentarios Ob. Cit. en nota 8 p.68

ix[ix] Uriarte, Miren Ob. Cit. En nota 2 p.69

x[x] Duany, J. Ob. Cit. En nota 3 p.72

xi[xi] Una descripción amplia de la categoría “grupo intermediario” se encuentra en la obra citada de J. Cobas y J. Duany, "Los cubanos en Puerto Rico" Editorial de la Universidad de Puerto Rico 1995, p13-33. En síntesis tal acepción se le atribuye a los cubanos por exhibir rasgos afines a los descritos para tales grupos, esto es, ocupar estadios intermedios de la sociedad receptora, especializarse en un tipo de economía, principalmente en el comercio o actividades afines, expresar apego y solidaridad al grupo étnico y prestar sus servicios fuera del mismo. Frecuentemente tienen éxito económico y son objeto de prejuicios por parte de los nacionales.

xii[xii] Duany, J. ¿Dos alas de un mismo pájaro? Actitudes contemporáneas de los puertorriqueños hacia los emigrantes cubanos. En Cuban Studies 30, 2000 Cuban Research Institute FIU y University of Pittsburgh Press p. 26-51

xiii[xiii] La inscripción consular constituye un documento de control diseñado a los efectos de realizar trámites a solicitud de los emigrados y sólo capta algunos datos generales para este fin por lo que esta información tiene los límites impuestos por este registro. Por otra parte el mismo constituye un acto voluntario que realizan aquellos cubanos que desean o necesitan efectuar trámites personales en Cuba por lo que no permita conocer a cuánto asciende la población

xiv[xiv] Ver Aja A, Ob. Cit. En nota 9 p.9

xv[xv] Martín C., “Cuba: Vida cotidiana, familia y emigración.” Tesis de doctorado 2000. Fondos del CEMI

xvi[xvii] Para ampliar en este aspecto consultar los estudios realizados por el Departamento de Familia del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas del Ministerio de Ciencias Tecnología y Medio Ambiente

xvii[xviii] Portes, A. Comentarios Ob. Cit. En nota 8 p.69